

"La barbarie inútil"

Alderdi, 277. zk., 1972-07.

Es muy curiosa la facilidad con que el hombre se las ingenia para sacar conclusiones favorables hasta de las más desfavorables de las *coyunturas*.

Veamos un caso reciente; primero el *enunciado*:

"Ni todo esto (dice *El Pensamiento Navarro* refiriéndose a la bomba que colocaron en su periódico, a las voladuras de los monumentos al duque de Ahumada y a Sanjurjo, y a la bomba colocada últimamente en el Gobierno Civil) es casualidad, ni se terminará con los Encuentros ni con los Sanfermines. España está siendo agitada sistemáticamente en la búsqueda de las condiciones objetivas que permitan despeñar por la pendiente del caso social y religioso en cuyo fondo una ESTRELLA ROJA hace guiños siniestros".

Según parece, *la violencia* es un monopolio de esta vieja planta en forma de una estrella de color rojo que no tiene raíces propias en la tierra de turno y resulta fatalmente una importación fraudulenta. Y ocurre, por otro lado, tanto en las dictaduras rojas como en las blancas, que esta violencia brota fatalmente en medio de la paz más limpia y el orden más ejemplar:

"Todos los que formamos esta comunidad guipuzcoana (comenta *La Voz de España* de San Sebastián en un editorial que se refiere a lo mismo) sabemos que no ha habido un periodo en la historia en que nuestro pueblo haya sido respetado tan verdaderamente en sus tradiciones, en su cultura, en su formas de vida. El gran salto del país vasco en el progreso industrial, cultural, espiritual, de vida en general no hubiese sido posible sin una política que no tuviese como norma primera el respeto a la esencia de sus tradiciones; defender este progreso, defender la paz que permite la creación artística, las manifestaciones culturales, todas las expresiones de la vida espiritual, defender los postulados que permiten avanzar cada día hacia la justicia y la libertad, es amar y defender al pueblo vasco".

Pero después de esta cínica afirmación queda todavía en el periódico navarro un resto de pudor cuando confiesa después de lo de la ESTRELLA:

"Hasta ahora –y se refiere a la opinión pública– no ha habido reacción. Los telegramas de repulsa, muy escasos por desgracia, en ningún caso tienen la menor utilidad para hacer frente a un activismo subversivo"; "la impunidad con que cuenta el terrorismo se basa tanto en las escasas probabilidades de captura por la Policía, como en la sensibilidad de la masa, la inhibición o ceguera de un pueblo que se desentiende, con los más variados pretextos del entorno social en que vive y del que debe ser protagonista con todas sus consecuencias. La pasividad con que venimos encajando todos los disparos que nos llegan desde tantas publicaciones, cines y más de un púlpito y de dos, el sorprendente desentendimiento de lo más nuestro y entrañable, de lo teóricamente más sagrado, patriótico y tradicional permiten al terrorista aventurarse a más con la seguridad de que nosotros mismos justificaremos su actitud... Atentados como el del

pasado día no son más que los efectos explosivos de una acción subversiva a la que hay que desentrañar cuanto antes y cuya anulación solamente es posible mediante la reacción viril, cristiana y patriótica de todos, porque a todos, en definitiva, nos hieren sus criminales procedimientos".

Y termina el diario navarro diciendo, como en su título: "Es grave injusticia desentenderse de hacer justicia".

Y ahora nuestro *comentario*: ¿qué entienden estos periodistas por "violencia" y por "justicia"?

Aquí ocurre que cada cuál tiene su modelo.

Gandhi, el pacífico, cuenta en *La India que yo quiero*: "Recuerdo a este propósito (de la violencia) que un día me preguntó mi hijo cuál debía haber sido su conducta si hubiese presenciado el atentado de que fui víctima en 1908. ¿Debía haber huído? ¿Debía permanecer inerte ante el atropello? ¿Debía haberme defendido con la fuerza de sus puños? Yo le contesté que su deber hubiera debido ser defenderme aun a costa de perder su vida". Y así, a lo Gandhi por lo menos, comprendemos nosotros en el Partido Nacionalista Vasco esta violencia vasca antifranquista. Aunque está bien claro que no practicamos la violencia como medio ordinario de combate, la comprendemos perfectamente, porque el franquismo viene matando sistemáticamente la posibilidad de construir nuestro País en la justicia y la tolerancia, primero con su guerra, la más cruel de las guerras posibles, y luego con su "paz" de cementerio que está durando lo que el hombre con dignidad no puede aceptar sin una humillación profunda, y el joven no acierta, sencillamente, a comprender por qué lo han condenado a la muerte de vivir sin libertad.

El régimen tiene sus periódicos, sus radios y su televisión en exclusiva para dar la versión de su modelo; nosotros vamos a oponerle, no sólo el nuestro, que sería acaso igual de parcial, sino algunos como los de la Iglesia, a la que recurre el franquismo a menudo, y otros más desinteresados:

1) *La Iglesia* dice, tanto a través de Juan XXIII como del Concilio Vaticano II y de la boca de Paulo VI en su Encíclica "Populorum Progressio", que condena: "todas las formas de violencia, restricción y discriminación de la que es víctima la persona humana"; insiste sobre todo en algo que es de nuestro tiempo y de nuestra tierra al decir: hay ocasiones "de tiranía evidente y prolongada, que atenta gravemente a los derechos fundamentales de la persona", y también "es cierto que hay situaciones cuya injusticia clama al cielo cuando poblaciones enteras viven en una tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda iniciativa de promoción cultural y de participación en la vida social y política (y entonces) es grande la tentación de rechazar con la violencia tan graves injurias contra la dignidad humana".

2) Esta posición de la Iglesia ha quedado actualizada en Euzkadi en la ocasión de la *Pastoral de los Prelados de San Sebastián y Bilbao* cuando el proceso de Burgos en noviembre de 1970, en la que dijeron en el punto I: "Reiteramos nuestra condenación de toda clase de violencias, *las estructurales*, tan claro, terminante e insistente en esta materia". como se puede apreciar, las primeras "violencias" que mencionan los obispos vascos son las que surgen del poder establecido: *las estructurales*; luego vienen *las subversivas* (que son la respuesta) y al final otra vez: *las represivas*.

Y no es sólo la Iglesia.

3) *La Convención Europea de los Derechos Humanos* (la *España Franquista* dice que también es Europa) en su artículo 3 trata de la protección contra *la tortura* y no contiene ninguna excepción circunstancial como: "la guerra", el "estado de emergencia" o el "interés de la sociedad", detrás de cuyas mamparas se esconde a menudo la violencia, y añade que "las penas o tratos inhumanos o degradantes" no se justifican en ningún caso. Su artículo 5 dice que "toda persona tiene derecho a la libertad y a la seguridad", y el 6 se refiere al "derecho a un juicio de pensamiento, de conciencia y de religión, de la libertad de expresión, de reunión, de asociación tanto para sindicatos como para partidos políticos y asociaciones de otro tipo socio-político diferente cualquiera; el artículo 14 se ocupa de la no-discriminación en la aplicación de la ley en varios casos entre ellos la lengua.

4) Si traemos aquí los *Derechos del Hombre de las Naciones Unidas* tenemos que repetir los anteriores.

¿Quién viola, entonces, los derechos del hombre aquí?

La violencia de la Inquisición española (la que entre los años 1481 y 1820, y mediante la gestión de 45 inquisidores, quemó vivas a 22.872 personas y envió a cárceles o galeras un total de 278.954 más) persiste siniestramente hasta nuestros días, claro que adaptadas cuidadosamente a los tiempos, y cualquier lector podrá decir por su propia experiencia o la de su vecino quién tiene hoy de su mano violenta el látigo de *la censura*, de *las prohibiciones de reunión y asociación*, de *la arbitrariedad en las detenciones y los juicios* y de *la tortura* en las cárceles y en las comisarías de policía.

Ante este estilo:

que practican tanto las dictaduras blancas como las de la ESTRELLA ROJA que cita *El Pensamiento Navarro*,

y que *condena* la Iglesia Católica, sus representantes en Euzkadi, la Convención de los Derechos del Europeo y los Derechos del Hombre de las Naciones Unidas.

¿A quién toca responder por las condenas que hace la prensa franquista?

Esta violencia contra la dictadura que ellos llaman "la barbarie inútil", no es la que agita la ESTRELLA ROJA (como a ellos convendría) sino que es la violencia del cristiano contra *la violencia*.